



Seminario bíblico, profético e histórico / Apocalipsis

Apocalipsis 8 - Las siete trompetas

En los próximos ocho temas analizaremos las siete trompetas del Apocalipsis en detalle. En este y en el siguiente tema 95, haremos una introducción contextual para colocar el fundamento de la comprensión correcta de las siete trompetas en general. En el tema 96 analizaremos las primeras dos trompetas. En el tema 97 conoceremos la tercera y cuarta trompeta. Y en los temas 98 al 101 estudiaremos la quinta y sexta trompeta, que junto con la séptima trompeta (que ya hemos estudiado parcialmente en el tema 37), forman una unidad contextual inseparable ya que representan en conjunto los tres 'ayes' del Apocalipsis. Vea Apocalipsis 8:13.

La introducción a las siete trompetas



"Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego

del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas." Apocalipsis 8:1-6.

En el contexto de la apertura del séptimo sello, que hemos estudiado en el tema anterior, se nos presentan ahora "a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios". A ellos "se les dieron siete trompetas." Apocalipsis 8:1, 2. Esta escena, que introduce una nueva secuencia de "siete", tiene lugar en la misma presencia de Dios.

¡Tenemos delante de nosotros un nuevo ciclo de siete eventos!

Recuerde que las anteriores dos secuencias de "siete" eran las cartas a las "siete iglesias" y los "siete sellos" del Apocalipsis. Cada uno de estos ciclos de siete eventos es presentado con un 'preludio' que nos introduce a un diferente contexto celestial.

- El preludio de las "siete iglesias" fue una visión respecto a nuestro Señor Jesucristo resucitado que nos colocó en el contexto de la 'pascua'. Apocalipsis 1.
- El preludio de los "siete sellos" fue una visión respecto a la entronización de nuestro Señor Jesucristo

que nos colocó en el contexto del `pentecostés´. Apocalipsis 5.

- Y el prelude de las *“siete trompetas”* es una visión que nos transporta al lugar santísimo del `santuario celestial´ y nos coloca de esta manera en el contexto de `la fiesta de las trompetas´ y del día del juicio del `Yom Kippur celestial´. Apocalipsis 8. Como veremos nos encontramos nuevamente con una visión respecto a nuestro Señor Jesucristo, esta vez en relación a Su grandiosa misión de redención como nuestro sumo sacerdotal celestial. Recomiendo repasar los temas 28, 29 y 38 de este seminario y leer el libro de Hebreos.



Dice el texto: **“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.”** Apocalipsis 8:3-5.

El “otro ángel” que vino “y se paró ante el altar”

Ese *“otro ángel”* que vino *“y se paró ante el altar”* es nadie más ni nadie menos que nuestro Señor Jesucristo, quien aparece en esta escena cumpliendo con su sagrada obra como nuestro gran sumo sacerdote celestial en el lugar santísimo del `santuario celestial´.

No es la primera vez que Jesucristo es presentado mediante la simbología de un *“ángel”*, palabra que viene del griego `angelos´ y significa *mensajero*. Recuerde que Jesucristo ya fue representado en otra profecía apocalíptica como un *“ángel”*, es decir un divino mensajero celestial. Aquella vez fue con el simbolismo del *“otro ángel fuerte”* de Apocalipsis 10:1-3. Recuerde el tema 34 de este seminario para más información.

Ahora Jesucristo aparece parándose *“ante el altar, con un incensario de oro”*. Recuerde que el *“incensario de oro”* solo se utilizó en el día Yom Kippur, es decir en el día de las expiaciones del día del juicio en el `lugar santísimo´ del tabernáculo. Vea Levítico 16:12 y Hebreos 9:3, 4.

- *La primera fase* (31 d.C. a 1844 d.C.), en la cual Jesucristo ministró como nuestro sacerdote en el `lugar santo´ del santuario celestial, a partir de su ascensión al cielo, vimos en Apocalipsis capítulo 5. Recuerde el tema 38 de este seminario. Y ahora la visión nos introduce a *la segunda fase* del ministerio celestial de nuestro Señor Jesucristo, cuando en el año 1844 d.C. inició su ministerio como nuestro sumo sacerdote en el `lugar santísimo´ del santuario celestial. Es por eso que el pasaje describe a Jesús `viniendo´ y `parándose´ **“ante el altar, con el incensario de oro”**. Apocalipsis 8:3. Recuerde los temas 25 al 35 de este seminario. Y ¿entonces qué ocurre y qué hace Jesucristo?

“... y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.” Apocalipsis 8:3, 4.

Al decir que “se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos” nos da a entender que antes, en la primera fase de su ministerio, ya hubo “incienso”, es decir “oraciones” de los santos que ascendían a la presencia de Dios. Pero ahora en esta fase final son añadidas muchas oraciones en manos de nuestro gran sumo sacerdote celestial Jesucristo, pues “de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos”.



¡Jesucristo es nuestro gran `intercesor´ y `mediador´ celestial como enseña la palabra de Dios ampliamente!

Respecto a la obra mediadora de nuestro Salvador Jesucristo nos revela la palabra de Dios:

- “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” Hebreos 7:25.
- “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” Romanos 8:34.
- “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” 1 Timoteo 2:5.
- “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Juan 14:6.
- “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Hechos 4:12.

El incienso y el carbón del altar del incienso

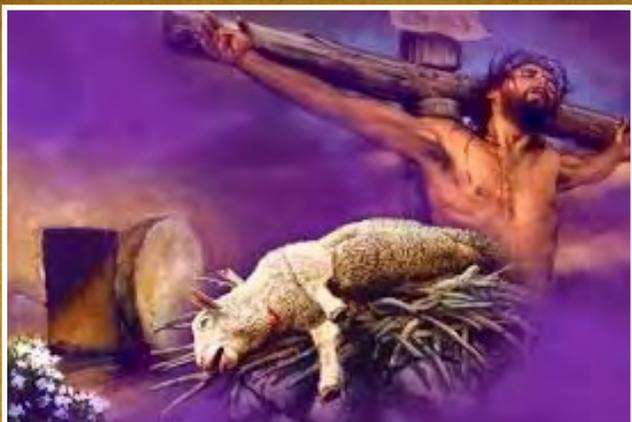
El contexto nos presenta el antiguo ritual que se practicaba en el templo del santuario terrenal, sobre el “altar para quemar el incienso”. El sacerdote colocaba carbón o ceniza (“brasas de fuego del altar”) del `altar del holocausto´ sobre él, y quemaba de esta manera el incienso fragante. Esto lo hacía ante Dios por la mañana y al anochecer. Respecto a este “altar” de incienso instruyó nuestro Señor: “Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará. Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante del Señor por vuestras generaciones.” Éxodo 30:1, 7, 8. Lea también Levítico 16:12, 13.

- El **incienso** representa a las oraciones dirigidas a Dios por los creyentes.

El rey David entendió este concepto a la perfección cuando dijo: “Señor, a ti he clamado; apresúrate a mí; escucha mi voz cuando te invocare. Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde.” Salmos 141:1, 2.

Los seres santos en la presencia de Dios y su trono “tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.” Apocalipsis 5:8.

- El **carbón o la ceniza** representa el perfecto sacrificio de Jesucristo.



El carbón o la ceniza encendida contenían residuos de la sangre del holocausto. El sacerdote las traía del `altar de los sacrificios´ (también conocido como el `altar del holocausto´ o el `altar de bronce´) y las colocaba sobre el `altar del incienso´ para que ahí consuma el *“incienso aromático”*. Esto fue una representación del perfecto sacrificio de Jesucristo, del **“Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”** (Juan 1:29), ejemplificada por las ovejas inocentes que fueron sacrificadas sobre el `altar del holocausto´ durante los siglos e milenios del Pacto Antiguo. Recuerde el tema 28 de este seminario. Así el carbón o la ceniza del `altar

de los sacrificios´ fue una figura de la muerte sustituta del hijo de Dios por los pecadores. Por lo tanto era una representación de la justicia de Jesucristo

El perfume aromático y olor fragante

La mezcla de estos dos ingredientes (incienso y carbón) es el `aroma´ o `perfume´ agradable a Dios que se eleva a Su presencia celestial. Pues cuando nuestras oraciones ascienden al cielo, con la petición del perdón de nuestros pecados, mediante la fe en los méritos del Jesucristo quien murió por nuestros pecados en la cruz del Calvario, entonces nuestro Padre Celestial las recibe gozosamente. Que preciosa manera de representar la reconciliación, el perdón y la salvación.

He aquí unos cuantos textos que profundizan esta maravillosa verdad:

- **“Dijo además el Señor a Moisés: Toma especies aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso, y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo. Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima.”** Éxodo 30:34-36.
- **“Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante del Señor, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante del Señor, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio...”** Levítico 16:12, 13.



- **“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.”** Efesios 5:2.

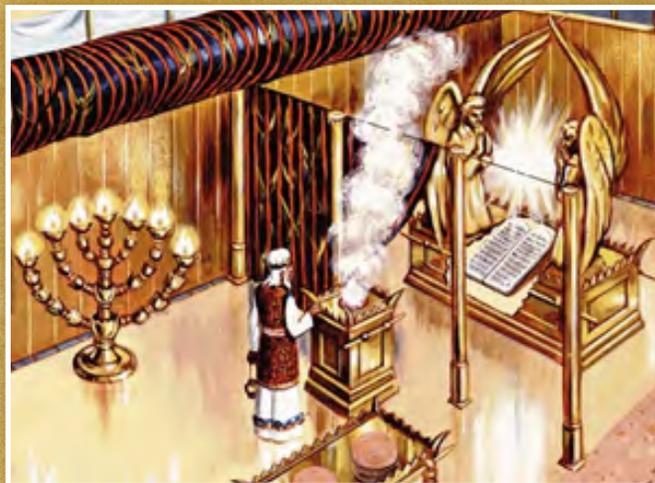
Es una preciosa forma poética de expresión, pues para nuestro Dios no hay nada más agradable, ni nada que `huela´ mejor, que la salvación de sus criaturas que El previó con tanto amor. Es por eso que Dios representó esta verdad de esta manera tan agradable, ya que para él es un *“perfume aromático”* u *“olor fragante”* cuando una de sus criaturas se arrepiente, accede a su divina misericordia y se salva de sus pecados.

Sobre el altar se mezclan estos dos elementos divinos, el "carbón" y el "incienso". ¡Juntos forman la mezcla agradable ante Dios! ¡Nuestras oraciones no servirían de nada si Jesucristo no hubiese dado su vida por nosotros; y la muerte de Jesucristo hubiese ocurrido en vano por nosotros, si no oráramos a Dios!

Durante todo el año se realizaba esta obra simbólica en la cual el sacerdote colocaba el "carbón" y el "incienso" sobre el altar del incienso dentro del "lugar santo" del santuario terrenal. Pero una vez al año, en el día del Yom Kippur, ocurrió algo diferente. ¡El incienso fue llevado por medio del sumo sacerdote, en "un incensario" lleno de carbono, "detrás del velo" del templo de Dios, es decir directamente al "lugar santísimo" del tabernáculo donde se encontraba el arca del pacto con los diez mandamientos y la simbólica presencia de Dios! El texto lo describe así:

"Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante del Señor, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante del Señor, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera." Levítico 16:12, 13. Vea también Hebreos 9:3, 4.

El prelude a las "siete trompetas", con la visión de nuestro sumo sacerdote celestial Jesucristo, comenzando su obra final de intercesión en "lugar santísimo" del santuario celestial, ocurre durante el "tiempo del fin", al iniciar el "juicio celestial", previo al retorno de Jesucristo.



El fin del tiempo de gracia

El último versículo del prelude a las "siete trompetas" nos presenta el fin del tiempo de gracia.

"Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto." Apocalipsis 8:5.

¡En esta escena final ya *no* se añade incienso al "incensario"! ¡Ahora es llenado "del fuego del altar" y arrojado "a la tierra" por nuestro sumo sacerdote celestial Jesucristo! Para poder arrojarlo "a la tierra" tuvo que haber abierto el templo y haberlo abandonado. ¡La obra de intermediación terminó y con ella el precioso tiempo invaluable de gracia y misericordia!

- Una escena parecida le fue presentada al profeta Ezequiel del Antiguo Testamento.

"Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad..." Ezequiel 10:2. Finalmente el fuego destruyó a Jerusalén, tal como Dios lo había predicho en la visión. Vea Ezequiel 24:9; 2 Reyes 25:9.

¡Vivimos en la fase final del tiempo de gracia! Pronto Jesucristo terminará su obra mediadora e intercesora y abandonará el santuario celestial para retornar al planeta Tierra con el fin de recoger a los redimidos.



Relámpagos, voces, truenos, terremoto y granizo

Acabamos de entender que el último versículo del prelude a las “*siete trompetas*” nos presenta el fin del tiempo de gracia y nos muestra cuatro eventos especiales en la naturaleza:



“Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.” Apocalipsis 8:5.

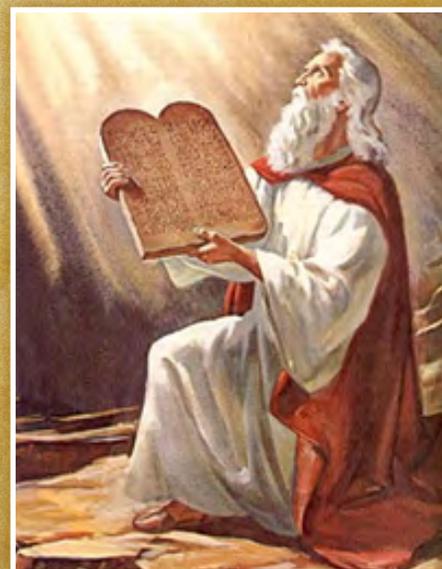
Para la comprensión correcta de este pasaje es muy importante estudiar *el origen* de este conjunto de eventos naturales en la historia. Debemos saber en qué situación Dios permitió que ocurran. Entonces veremos la impresionante relación de los textos que mencionan estas manifestaciones y comprenderemos su grandioso significado en la repetición apocalíptica del fin.

Ocurre que cuando Dios dio a su pueblo Su santa ley de los diez mandamientos en el monte Sinaí, mediante su siervo Moisés, el Autor de la ley permitió por primera vez la manifestación de la combinación de estos cuatro eventos en la naturaleza:

“Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte [voces]; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento... Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera [terremoto].” Éxodo 19:16, 18.

Ahora vemos como estas manifestaciones se repiten en los eventos finales de la historia humana, descritos en dos lugares del Apocalipsis, en relación **1)** a “*la séptima trompeta*” y **2)** a “*las siete plagas postreras*”.

1) Al fin de la séptima y última trompeta dice: “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.” Apocalipsis 11:19.



2) Y al final de las siete postreras plagas dice: “El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.” Apocalipsis 16:17, 18.

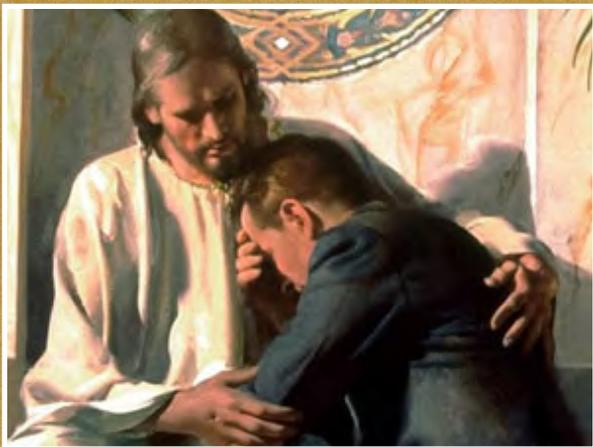
- Hay que saber que ¡el origen de estos “relámpagos y truenos y voces” es mismo trono de Dios en el cielo! Vea Apocalipsis 4:5. Lo que Dios nos quiere dar a entender es que en estos eventos finales de la historia humana, presentará una vez más su santa, buena, justa, inmutable, vigente y eterna ley de los diez mandamientos de Éxodo 20:3-17 que son el fundamento de su trono y gobierno celestial eterno. Vea Salmos 89:14; 97:2; 119:172; Deuteronomio 6:25. Aquella ley de la cual Jesucristo dijo que no será abrogada y que no pasará “*ni una jota ni una tilde... hasta que pasen el cielo y la tierra*”. Mateo 5:17-19. ¡En esta última manifestación poderosa de Sus mandamientos, éstos serán presentados no solo al pueblo hebreo en el desierto sino a la humanidad entera a nivel mundial!

¡Hecho está! ¡Consumado es!

En ese contexto final, e inmediatamente antes de esta combinación de manifestaciones en la naturaleza, escuchamos “una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está”. Apocalipsis 16:17.

Palabras parecidas escuchamos cuando Jesucristo entregó su vida por nuestros pecados en la cruz del Calvario, para satisfacer las justas demandas de su ley. Tras haber cumplido con su maravillosa misión de amor, dijo inmediatamente antes de morir: “Consumado es.” Juan 19:30.

¡Algo terminó cuando Jesucristo acabó su ministerio mesiánico en la Tierra por nosotros; y algo terminará cuando Jesucristo acabe su ministerio sumo sacerdotal en el cielo por nosotros! ¡Y ambos ministerios están conectados inseparablemente!



Lo que terminó y fue ‘consumado’, cuando Jesucristo murió en la cruz del Calvario, fue su ministerio mesiánico terrenal. Al entregar su vida perfecta por nuestros pecados, habiendo vivido apartada de todo mal, se convirtió en nuestro perfecto sustituto para poder tomar nuestros pecados sobre sí mismo y otorgarnos de esta manera el perdón de los mismos, por haber pagado el precio de la culpa de nuestras transgresiones.

Hasta que termine el tiempo de gracia, cuando Jesucristo abandone el santuario celestial, podemos acceder al perdón de nuestros pecados y a la reconciliación con Dios y el prójimo.

Su obra sumo sacerdotal de intermediación e intercesión en el ‘santuario celestial’ finalizará justo *antes* del derramamiento de las siete plagas postreras y de Su glorioso retorno al planeta Tierra. Es por eso que cuando se abre el templo en el cielo, dando lugar al derramamiento de las “*siete plagas postres*” contenidas en las “*siete copas de oro, llenas de la ira de Dios*”, ya “*nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.*” Apocalipsis 15:5-8.

¡Para aquel entonces cada ser humano habrá tomado su decisión consciente en favor o en contra de la

santa ley de Dios y `la puerta de la gracia´ se habrá cerrado para siempre; tal como ocurrió antes del diluvio cuando Dios cerró la puerta del arca cuando todas las decisiones estaban tomadas! Génesis 7:16. Es por eso que Jesucristo dice que `el fin del tiempo´ será como los días de Noé. Lucas 17:26, 27. Finalmente se habrá concluido la división de la humanidad en los dos grupos mencionados en Apocalipsis 22:11.

También “*el séptimo sello*” que aparece en la parte final de Apocalipsis 11:15-19 nos describe esta escena final como veremos en unos instantes.

¡Todo el gran conflicto entre el bien y el mal y el divino plan de salvación tiene que ver con la santa ley de Dios! El `juicio celestial´ se efectuará a base de la misma. Santiago 2:10-12; Eclesiastés 12:13, 14. Finalmente serán rescatados los hijos de Dios que guardaron fielmente la ley de Dios en lealtad a su Creador. Apocalipsis 12:17; 14:12; 22:14. Mientras que los seguidores de la gran “*Babilonia*” seguirán viviendo en “*pecado*”, es decir “*transgresión de la ley*” divina, hasta su espantosa caída final. Apocalipsis 18:4; 1 Juan 3:4.

La respuesta divina a la solicitud de `justicia´ y `venganza´ de los mártires

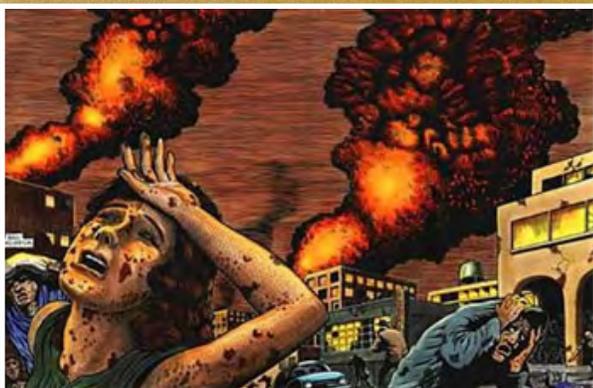
¡Las lamentaciones de los mártires del “*quinto sello*” se elevaron del mismo altar del incienso y no quedan sin respuesta!

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” Apocalipsis 6:9, 10. Recuerde el tema 92 de este seminario donde ya estudiamos este tema en detalle.

¡Ahora encontramos en el prelude a las “*siete trompetas*”, en Apocalipsis 8:3-5, la respuesta divina a las oraciones de los oprimidos, perseguidos y martirizados hijos de Dios!

El “*quinto sello*” nos presentó la sangre de las víctimas que clamaba por `justicia´ y `venganza´ contra “*los que moran en la tierra*”, aquellos culpables de su derramamiento. Y en respuesta divina, las “*siete trompetas*” anuncian la `venganza´ sobre “*los que moran en la tierra*”, como nos enseña la palabra de Dios claramente, diciendo:

“Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” Apocalipsis 8:13.



La intención de `venganza´ y retribución divina se encuentra bien arraigada en la parte final del relato de “*la séptima trompeta*”, donde dice:

“El séptimo ángel tocó la trompeta... Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido [es decir las “*siete plagas postreras*” - Apocalipsis 15:1, 7], y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto

en el cielo, y el arca de su pacto [que contiene los diez mandamientos - Éxodo 31:18; 40:20] se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo." Apocalipsis 11:18, 19.

- Gracias al estudio de las profecías apocalípticas en su contexto general, podemos concluir que *"los sellos"* describen la opresión que sufren los hijos de Dios a lo largo de la historia cristiana, mientras que *"las trompetas"* describen los juicios de *"venganza"* que tienen que sufrir los opresores del pueblo de Dios a lo largo de la misma historia cristiana.

El simbolismo de las trompetas

¡En la palabra de Dios, las *"trompetas"* anuncian guerras y juicios, y anuncian también la victoria! Recuerde por ejemplo el relato de la conquista de la ciudad impía de Jericó, que es bastante representativo para el contexto de las *"siete trompetas"* del Apocalipsis, pues en aquel entonces fueron *"siete sacerdotes"* que llevaron *"siete bocinas"* y rodearon durante siete días la ciudad de Jericó tocando esas *"siete bocinas"*. Y durante el séptimo día rodearon la ciudad *siete* veces, hasta que finalmente sus muros se derrumbaron y la ciudad cayó. Durante todo ese tiempo, llevaron el *"arca del pacto"* consigo al dar las *"siete vueltas a la ciudad"*. Lea Josué 6. La victoria era de Dios quien intervino milagrosamente en favor de su pueblo a causa de su lealtad hacia Su santa ley de los diez mandamientos que estaban en el *"arca del pacto"*. Éxodo 31:18; 40:20.



Las trompetas anuncian además el día de las expiaciones y proclaman el día del juicio. Levítico 25:9. Las trompetas son asociadas a las oraciones en el contexto de la fiesta de las trompetas. Durante la fiesta de las trompetas hubo diez días de preparación para el día de las expiaciones, el juicio, el Yom Kippur. ¡Así que las trompetas preceden al juicio divino, es decir lo anuncian! Recuerde el tema 28 de este seminario.

En el Apocalipsis se tocan las trompetas muy esporádicamente. La primera vez aparece una trompeta es en Apocalipsis 1:10 y luego en Apocalipsis 4:1. ¡Pero ahora a partir de Apocalipsis 8 suenan constantemente y su sonido se intensifica a lo largo de la historia hacia el fin!

El contexto de las trompetas en el la palabra de Dios es de esperanza, juicio y arrepentimiento:

"Por eso pues, ahora, dice el Señor, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para el Señor vuestro Dios? Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros del Señor, y digan: Perdona, oh Señor, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?" Joel 2:12-17.

- En el siguiente tema colocaremos los fundamentos históricos para la comprensión correcta de las “siete trompetas” del Apocalipsis.

Autor: *Enrique Rosenthal*

www.navegandodelpasadoalfuturo.net

500 B.C